

Resumen de la 6ta Conferencia de la Convención sobre el Cambio Climático

23 de diciembre de 2000

Fuente: [El Clarín](#)

Nota de Roberto A. Peiretti

El Protocolo de Kioto fijó un cronograma para la reducción de los gases que producen el efecto invernadero y perjudican el medio ambiente. Sin embargo, los países todavía no logran consensuar cuáles serán los mecanismos para lograr ese avance. El ingeniero agrónomo Roberto Peiretti, miembro de la Comisión Directiva de AAPRESID, participó de la COP6 y en esta nota explica los motivos que todavía impiden un acuerdo.

Respondiendo a una invitación hecha por la delegación de Canadá, he participado de la COP6 (6ta Conferencia de la Convención sobre el Cambio Climático), llevada a cabo en la ciudad de La Haya, Holanda, durante el pasado mes de noviembre. En la reunión estuvieron representados más de 160 países, lo que a primera vista nos otorga una medida indirecta de la importancia de los temas a tratar.

El Dr. Julián Dumansky, conocido científico de suelos, actuó como coordinador técnico de la delegación de Canadá y, con el apoyo de la Asociación Mundial de Conservación de Aguas y Suelos, organizó una sesión técnica durante la cual se trataron cuestiones relacionadas al carbono presente en la atmósfera y a las posibilidades de los ecosistemas de actuar como secuestradores del mismo. Durante dicha sesión, diversos científicos hemos expuesto nuestros puntos de vista y experiencias en relación a este tema. Las tendencias de los datos ofrecidos, mostraron un alto grado de coincidencia entre los estudios y experiencias realizadas en distintos países.

La respuesta del auditorio, mayormente políticos y legisladores, fue buena, pues demostró interés en la información ofrecida. Así se pudo difundir ampliamente resultados que como veremos pueden ser útiles para alcanzar las metas de reducción de carbono en la atmósfera establecidas en el Protocolo de Kioto.

Dichas metas imponen a los países industrializados una reducción de sus emisiones de gases del orden del 5% sobre la base del nivel de emisión que los mismos tenían en 1990. Esta reducción, que debería hacerse efectiva entre el 2000 y el 2008, apunta a disminuir el efecto invernadero y otros fenómenos que pudieran

tener efecto sobre un cambio climático y sobre el funcionamiento general de los ecosistemas del planeta.

Para alcanzar este objetivo, especialmente en lo referido al carbono, pueden utilizarse básicamente dos mecanismos: la reducción de las emisiones y el atrapamiento de carbono a través de la actividad agroforestal y de un mejor manejo de los suelos como el que se consigue a través de sistemas agrícolas mejorados como la siembra directa.

Al menos desde el punto de vista técnico, ambos procesos son complementarios y no antagónicos, y por tanto aparece como razonable que se aplicaran en forma conjunta. Siguiendo este camino, mientras se secuestra parte del carbono y se usufructúa de este beneficio, se podría ir reduciendo las emisiones.

Los mecanismos de atrapamiento, además de disminuir el carbono de la atmósfera debido a una mayor cantidad de fotosíntesis, generan una cantidad de efectos laterales benéficos. Así, la forestación crea riqueza a través de la producción de maderas, protege los suelos de la erosión, cambia el panorama general de una zona y constituye en si misma un reservorio del carbono atrapado.

Por otro lado, la aplicación de sistemas agrícolas mejorados como la siembra directa, bien manejados, aumenta el contenido de carbono del suelo a través de un crecimiento de la materia orgánica, neutraliza los procesos de erosión y degradación de los suelos, maneja mejor el recurso agua y por último permite aumentar la productividad agrícola.

Desde otro punto de vista, en la medida que los mecanismos de secuestro de carbono sean validados y aceptados dentro de las reglamentaciones del Protocolo de Kioto, podría pasarse a generar un nuevo commodity o producto derivado del buen uso y manejo de los ecosistemas: "el carbono". Esta nueva situación ofrecería un incentivo para aquellos países y productores que realicen actividad forestal, implementen el mejoramiento de terrenos marginales y apliquen la siembra directa.

La COP6 se llevó a cabo en un ambiente de fuerte tensión, con sucesivos altibajos en la posibilidad de alcanzar acuerdos relevantes sobre los puntos centrales. Existieron claramente dos grupos de países que, sustentando posturas opuestas, dominaron las negociaciones:

Aquellos que quieren que se acepte el secuestro de carbono como mecanismo complementario para alcanzar las metas del Protocolo de Kioto.

Aquellos que se oponen a que se utilicen los mecanismos de secuestro.

La primera posición mayormente fue apoyada por Canadá, EE.UU., varios países de América y Japón, mientras que la postura contraria se encontró apoyada por la Unión Europea, otros países de diferentes partes del mundo y por varios grupos ambientalistas.

La puja entre ambas posiciones fue de carácter muy extremo, llegando a neutralizarse la posibilidad de avance hacia una coincidencia. Desde este punto de vista, podemos considerar que la COP6 fracasó en su propósito de avanzar sobre la reglamentación que consiga disminuir la cantidad de carbono en la atmósfera, quedando esta posibilidad postergada para futuras negociaciones. No obstante, personalmente considero que el esfuerzo realizado para presentar y analizar las diferentes alternativas servirán de sustento para diseñar el camino a seguir.

¿Cuál es la razón de fondo que impulsó la negociación hacia ese estancamiento? Si bien la explicación responde a un complejo de razones, para tratar de comprender esta situación debemos tener presente que en el mundo en que vivimos las cuestiones de índole político, económico y sociológico, en muchas ocasiones, prevalecen sobre la razón y las evidencias aportadas por la ciencia.

Ejemplos de estos comportamientos pudieron verse en otros campos de las negociaciones internacionales. El desarrollo de este tipo de negociaciones frecuentemente se ven seriamente entorpecidos por actitudes extremas que llegan a generar actos violentos y desmanes. Se trata de este modo de imponer por la fuerza las ideas y posiciones que no logran conseguir espacio utilizando la razón y los argumentos.

Todo este aparente cumulo de irracionalidad, cuando se lo mira en profundidad no aparece como tal. Responde a objetivos claros y a estrategias perfectamente delineadas. Las mismas, lamentablemente, posicionan a lo urgente sobre lo importante, y a los intereses particulares sobre el interés general.

Además, al estudiar detenidamente estas actitudes, pueden detectarse gruesas incongruencias. Mientras se declama la defensa del medio ambiente, se ejerce una fuerte oposición a la

implementación y promoción de mecanismos que significan beneficios en este sentido.

El secuestro de carbono a través de la forestación y de otros manejos de suelo como el de la siembra directa, al generar nuevas masas boscosas, conservar los suelos y aumentar su productividad agrícola, pueden efectivamente disminuir la necesidad de continuar avanzando sobre bosques y tierras vírgenes, consiguiendo de este modo proteger efectivamente los ecosistemas naturales.

Este objetivo, largamente declamado por quienes dicen defender el medioambiente, se ve privado de su apoyo a través de actitudes por ellos mismos asumidas.

Como por naturaleza soy optimista y además creo en que la sensatez del ser humano terminará prevaleciendo sobre otras actitudes, es que tengo esperanzas que durante la próxima reunión de negociación sobre cambio climático COP7, se avance en el sentido correcto y se adopten posturas que claramente tiendan hacia un más prudente y cuidadoso manejo del medio ambiente.